

LOS PADRES Y LAS ANAFORAS EUCARISTICAS

Un tesoro de tradición cristiana, religiosidad y teología patrística, e incluso de arte literario, son las antiguas anáforas eucarísticas. Muchas de ellas se nos han conservado en documentos archivados intencional o casualmente, otras muchas permanecen en uso según las tradiciones rituales de las diversas iglesias¹. Todas ellas son dignas de investigación, no sólo como fuentes del estudio de la liturgia, sino también como fuentes del conocimiento teológico y de la religiosidad más profunda. Pero también son dignas de que vuelvan a ser utilizadas en la oración eucarística. Así han sido incorporadas al Misal Romano², aunque reformadas, la de Hipólito de Roma³, la alejandrina de Basilio Magno⁴, y la Anáfora III, compuesta con elementos extraídos de otras antiguas.

Un motivo que nos impulsa a tratar este tema es el religioso-pastoral y el litúrgico-práctico, debido a que la Eucaristía, la Divina Liturgia, es celebrada muchas veces de cualquier modo y en cualquier ocasión y lugar⁵. De esta forma la Eucaristía deja de ser la gran acción

¹ A la uniformidad del rito romano, que tradicionalmente ha tenido hasta hace muy poco una sola anáfora, se oponía la gran variedad de formularios de las iglesias orientales. Así lo destacaba el Papa Pablo VI: "...en el rito romano... la segunda parte... llamada Canon Actionis, a partir de los siglos IV-V adquirió una forma invariable. Por su parte, las liturgias orientales admitieron siempre una cierta variedad de anáforas" (Pablo VI, Constitución Apostólica por la que se promulga el Misal Romano).

² *Misal Romano* reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por Su Santidad el Papa Pablo VI.

³ *Misal Romano*, Anáfora II.

⁴ *Misal Romano*, Anáfora IV.

⁵ Cierta preocupación por el cumplimiento del precepto dominical lleva a menudo a una celebración rutinaria de la Misa. Además, la liturgia católica evidencia una gran pobreza al carecer de rituales establecidos para muchas ocasiones de la vida, lo que hace que por cualquier motivo se celebre una Misa, cuando un acto de rogativas sería suficiente. Es peor el caso de las celebraciones multitudinarias, cuando son convocadas solamente para alcanzar un gran número o para impresionar. La desubicación hace que la Eucaristía sea celebrada según el gusto o las posibilidades del momento. Las binaciones, trinaciones y más... se practican muchas veces sin justificación. Tampoco se acierta con la Misa como medio de santificación individual, cuando cada día el sacerdote la celebra o las comunidades religiosas asisten, sometiéndose a una ley no escrita que establece que esto se debe hacer cotidianamente. Viendo estos abusos, se tiene la sensación de que el individualismo y el menosprecio de la liturgia que existía en muchas partes en la época pre-conciliar han sido sustituidos simplemente por otros abusos análogos.

de gracias de la asamblea cristiana, y se reduce a un simple acto de devoción, en el que falta la vivencia de la Muerte y la Resurrección de Aquél que la celebró por primera vez.

Pero sobre todo, una celebración inapropiada deja en la penumbra, la mayoría de las veces, la riqueza teológica que encierran estos textos venerables de la tradición cristiana. En efecto, todos ellos se encuadran dentro de la corriente que brota de la predicación de los Padres, e incluso algunas de las anáforas tienen un Santo Padre como autor.

La exposición presente no es un estudio exhaustivo ni científicamente severo. Es simplemente la transcripción de una intervención ocasional. El tema, para ser tratado, exige un amplio estudio que ya han realizado los especialistas en Liturgia.

Los liturgistas actuales aceptan como fuente y prototipo de la Anáfora cristiana las bendiciones de la mesa del pueblo judío en la comida común o pascual⁶. Las comunidades judeo-cristianas primitivas sencillamente adoptaron estas bendiciones para sus propios ágapes o comidas en común. En estos casos, el padre de familia, haciendo las veces de presidente de la asamblea, bendecía el pan y la copa de vino⁷. Las fórmulas adoptadas son la *Birket ha-Zimmun* o bendición de la invitación, de la cual se formaron las invitaciones con que empiezan las Anáforas o Canon de la Misa, y la *Birket ha-Mazon* o Acción de gracias. Se agradece a Dios por la creación del universo, por la tierra, la alianza y por Jerusalén, para terminar intercediendo por Israel, el pueblo elegido. En las bendiciones pascuales se incluye un largo relato de la salvación y del éxodo de Egipto. Se puede apreciar que todos estos elementos están presentes en las Anáforas.

En torno al año 50 San Pablo se refiere a los ágapes de los corintios (1 Cor 11, 23-27) y los valoriza introduciendo en este contexto el relato de la última cena. Afirma que este dato el "lo recibió del Señor". Si Pablo no fue testigo de la última cena ¿en qué modo y de quién lo recibió?

⁶ "...para el lector cristiano que quiera profundizar en la Cena del Señor, nada mejor que ahondar en la cena pascual judía, su entronque y modelo". (Fr. HECTOR MUÑOZ O.P.; *Celebración de la Pascua*, edición preparada y traducida por el Rabino León Klenicki; Paulinas, Buenos Aires, 1984, p. 69).

⁷ J. DUTHEIL, *Las comidas en tiempos de Jesús*, en: *La Eucaristía en la Biblia*; Cuadernos Bíblicos N° 37; Verbo Divino, Estella (Navarra), 1982, pp. 19-29. X. LEON DUFOUR, "Las comidas solemnes judías" y "Cena y comida pascual judía", en *La fracción del pan*, Cristiandad, Madrid, 1983, pp. 372-378.

Los sinópticos, escritos algunas décadas más tarde, colocan la Institución de la Eucaristía en el momento de la bendición del pan y de la copa de vino (Mt 26, 17-30; Mc 14, 12-26; Lc 22, 7-39). ¿Se trataba de una cena pascual? Los exégetas discrepan⁸. Según la presentación que dan los Evangelios Sinópticos, Jesús ordenó a sus discípulos que prepararan una cena pascual (Mt 26, 17-19; Mc 14, 12-16; Lc 22, 7-13), pero sus extrañas palabras de bendición lo ponen en lugar del cordero comido por los comensales, y su sangre ocupa el lugar de la que usaron los hebreos para salvarse del ángel exterminador. No es así en el Evangelio de San Juan, según el cual la cena y la pasión tuvieron lugar antes de la Pascua (Jn 18, 28; 19, 14; 29, 31).

En la muy conocida *Didakhé*⁹, escrita en ambiente judaico y apostólico, se nota el texto de la bendición de la mesa según el rito común (IX, 1-X, 5). Con espíritu muy judaico, al profeta presente se le permite recitar la acción de gracias cuanto quiera (X, 7).

La *Didakhé*, aunque tiene características cristianas, carece del relato de la institución de la Eucaristía. ¿Cuándo y por qué fue introducido el relato de la institución en la bendición de la mesa? O la misma pregunta a la inversa: ¿Por qué los cristianos en los comienzos no usaron el relato de la institución al bendecir la mesa?

El tipo de bendición de la mesa hebraico de la *Didakhé* ha evolucionado dentro de su esquema hasta componer el tipo de Anáfora llamado *Siriaco-oriental*, usado en la Mesopotamia persa y luego por los Nestorianos separados de la Iglesia universal. El ejemplo clásico de este tipo de Anáfora es la de *Addai y Mari* en uso en la Iglesia Caldea (mesopotámica)¹⁰. Tiene el diálogo invitatorio de entrada, alabanzas y acción de gracias; el Sanctus con su introducción y oración posterior; luego intercesiones por toda la Iglesia y por los difuntos; la anámnesis o recuerdo de la Muerte y Resurrección del Señor; la epiclesis o invocación del Espíritu Santo, y la doxología final. Se han conservado cinco ejemplares de Anáfora análogos, pero les ha sido añadido el relato de la Institución.

⁸ Cfr. JOACHIM JEREMIAS, *La última cena. Palabras de Jesús*, Cristiandad, Madrid, 1980, pp. 13-92; con bibliografía.

⁹ Introducción y texto: DANIEL RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid, 1974, pp. 27-98.

¹⁰ Esta anáfora, como la *Didakhé* no reproduce el relato de la institución de la Eucaristía. D. WEBB, *La liturgie nestorienne des apôtres Addai et Mari*, *Lex Orandi* 47 (1970), pp. 25-49.

Justino el Filósofo, conocedor de la tradición cristiana del siglo II desde Siria hasta Roma (+165), describe la asamblea eucarística en su Apología I, 65-67¹¹. Define la oración allí pronunciada como “eujaristía” (Acción de gracias)¹², y después de mencionar el pan y el vino, dice que “no tomamos estas cosas como pan común y bebida ordinaria, sino que... por la oración al Verbo que procede del Padre, el alimento sobre el que se ha pronunciado la acción de gracias... es la carne y la sangre de aquel Jesús que se hizo carne”¹³, para concluir refiriendo el relato de la Institución como lo han transmitido los Apóstoles en los Evangelios¹⁴.

Hipólito, el frustrado obispo de Roma de comienzos del siglo III (+235) refiere en su “Tradición apostólica”¹⁵ un presunto texto de la oración eucarística¹⁶. Consta de diálogo inicial, de acción de gracias por la salvación de Cristo, el relato de la institución, la anámnesis de la Muerte y Resurrección, la epiclesis y la doxología final. Transformada y retocada, esta Anáfora ha sido incluida en el Misal Romano después del Concilio Vaticano II.

Cabe aquí la pregunta: ¿cómo se llegó al tradicional *Canon romano*, único en uso en occidente desde el siglo IV hasta hace poco? Sus elementos primitivos han sido complicados primeramente con los variados y hermosos Prefacios que cambian según las grandes festividades; después del himno Sanctus siguen varias intercesiones y anámnesis de diversos momentos de la Salvación, luego vienen las intercesiones. Hay aquí hasta cinco epiclesis muy devotas, pero poco claras, conmemoraciones de los Santos Romanos y la doxología conclusiva. El texto nos ha llegado en cinco códices primitivos.

Aquí conviene introducir una advertencia de orden teológico muy importante. La liturgia evidencia la influencia de las disputas teológicas propias de la época, y así en oriente los textos utilizados en la celebración eucarística tratan de manifestar la mediación de Cristo y su acción sacerdotal. El occidente, en cambio, refleja la polémica antiarriana, y sobre todo en los textos que tienen su origen en las

¹¹ DANIEL RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos* (S. II); BAC, Madrid, 1954, pp. 256-259.

¹² *Ibid.*, 66, 1, p. 257.

¹³ *Ibid.*, 66, 2, p. 257.

¹⁴ *Ibid.*, 66, 3, p. 257.

¹⁵ HIPPOLYTE DE ROME, *La tradition apostolique*, Texte latin, introduction, traduction et notes de Dom B. Botte OSB, Sources Chrétiennes, Du Cerf, Paris, 1946.

¹⁶ *Ibid.*, N° 4, pp. 30-33.

iglesias de Hispania y Gallia se tiende a dirigir las oraciones a Cristo mismo, posponiendo su papel de Mediador, y dando gran énfasis a la Trinidad¹⁷.

Las Anáforas según el *tipo Antioqueno* han llegado a la actualidad en más de noventa ejemplares, tanto en uso como en forma de monumentos literarios. La región de origen de este tipo litúrgico es la antigua provincia romana de Oriente, de donde se propagaron a Armenia, Egipto, al patriarcado de Constantinopla y a sus iglesias hijas. Hay también documentos colaterales que exponen en forma descriptiva el mismo orden de frases.

El texto que parece más antiguo es la llamada *Liturgia de Santiago de Jerusalén*¹⁸, que hoy se usa en pocas ocasiones. Compone el clásico ritual Antioqueno, que fue superado posteriormente por el de la catedral de Constantinopla. De esta Liturgia de Santiago fueron tomadas las frases “Anunciamos tu Muerte, Señor...” y “Cuerpo de Cristo... Sangre de Cristo (fuente de vida)” en uso hoy en el rito romano. Las intercesiones por el “emperador ortodoxo” indican épocas constantinianas y posteriores, probables modificaciones del original o interpolaciones. De cualquier modo, el orden de esta Anáfora es el clásico antioqueno que vemos en todas las de este tipo: diálogo invitatorio; alabanzas: acción de gracias por la creación; el pecado; la salvación por los Profetas; Encarnación, Muerte y Resurrección de Cristo; relato de la Institución; epiclesis; anámnesis de María y de los Santos; intercesiones universales y doxología final. En este tipo de Anáforas se nota un estricto orden teológico expuesto con lógica y sentido religioso; el aspecto narrativo es igualmente ordenado.

San Cirilo de Jerusalén (+387) expone este mismo orden de cosas en su V Catequesis¹⁹, y luego San Basilio de Cesarea (+379) en la XII de sus Reglas Monásticas Extensas²⁰.

Dos anáforas de tipo antioqueno llevan el nombre de *San Basilio de Cesarea*: la más breve, que se ha conservado en Egipto, ha sido introducida actualmente en el Misal Romano (Anáfora IV) con algu-

¹⁷ KARL BAUS y EUGEN EWIG, *La Liturgia*, en: HUBERT JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia*, Tomo II, Herder, Barcelona, 1979, pp. 397-401.

¹⁸ Es mencionada en los escritos de San Cirilo de Jerusalén y de San Jerónimo. DOM B. BOTTE OSB, *Les anaphores syriennes orientales*, Lex Orandi, 47 (1970), pp. 7-24.

¹⁹ SAN CIRILO DE JERUSALEN, *Catequesis*, Paulinas, Buenos Aires, 1985, Catequesis XXIII, Mistagógica V, Nº 4-10, pp. 306-308.

²⁰ L. LEBE, *Saint Basile, Les Règles monastiques*, introduction, et traduction, Maredsous, 1969.

nas modificaciones. La más larga se usa en las vigiliias y domingos de Cuaresma en el rito Bizantino. Según muchos críticos esta segunda sería efectivamente obra del Arzobispo capadocio, debido a que tienen su mismo orden, estilo y vocabulario, no obstante algunas frases interpoladas o cambiadas con el tiempo²¹.

Entre otras Anáforas de este tipo figura la de *San Juan Crisóstomo*, de uso común en las iglesias de tradición bizantina. Tiene su paralelo en la siríaca de los *XII Apóstoles*²². Ambas son del mismo autor²³, o se trata del mismo texto llevado de Antioquía a Constantinopla por el flamante Arzobispo²⁴.

El tipo de Anáforas alejandrino ha seguido igualmente su itinerario propio a partir de las fórmulas primitivas. Faltan documentos anteriores al siglo IV, y así los datos de esta época primitiva se reconstruyen en base a suposiciones. como textos de base se toman dos documentos: el primero es la antigua Anáfora de *San Marcos*, escrita primitivamente en griego, pero que actualmente se usa en lengua copta y lleva el nombre de *San Cirilo de Alejandría*²⁵. El segundo documento es el muy conocido *Euchologion de Serapión*, obispo de Thmuis en el Bajo Egipto y amigo de San Atanasio²⁶. Los ejemplares posteriores de Anáforas de este tipo son composiciones hechas sobre estas bases y a veces con otras influencias. Las anáforas alejandrinas, usadas en las iglesias copta y etíope, son generalmente largas y confusas. Constan del diálogo inicial, alabanzas y acción de gracias, intercesiones, introducción al Sanctus, oración epiclética post-Sanctus, relato de la Institución, anámnesis de la Muerte y Resurrección del Señor, segunda epiclesis y doxología final.

Como casos extraños están las anáforas de tipo antioqueno que llevan el nombre de *San Gregorio Nazianceno*²⁷, en las dos versiones,

²¹ J. N. W. B. ROBERTSON, *The Divine Liturgies of Chrysostom and Basil*, London, 1984. C. CHARON, *Les saintes et divines Liturgies de nos saints Pères Jean Chrysostome, Basile le Grand et Grégoire le Grand*, Beirut, 1904.

²² H. ENGBERDING, *Die syrische Anaphora der zwölf Apostel und ihre Paralleltext*, OrChr. 12 (1937), pp. 213-247.

²³ Algunos autores niegan la paternidad de San Juan Crisóstomo a estas Anáforas. Ver: J. QUASTEN, *Patrología*, T. II, BAC, Madrid, 1977, p. 526.

²⁴ J. MATEOS, *La divina Liturgia de nuestro Padre San Juan Crisóstomo*, Roma, 1964.

²⁵ La Liturgia de San Marcos se encuentra en un papiro del siglo IV encontrado y publicado en 1928. Traducción: L. BOUYER, *Eucaristía*, Barcelona, 1968.

²⁶ L. BOUYER, *Eucaristía*, Barcelona, 1968.

²⁷ Ver C. Charon, nota 18.

y están dirigidas a Cristo Jesús, en vez de seguir la regla universal de orar a Dios Padre en la Eucaristía. Otro caso es la anáfora etíope que se conserva con el nombre de *San Epifanio*, también dirigida a Jesucristo y que omite el Sanctus²⁸. Existe también una anáfora de tipo alejandrino escrita en forma de oración a la Virgen María y que lleva la autoría de *Heriaco, obispo de Bahnasa*.

Recorriendo los muchos textos eucarísticos vemos que casi todos llevan nombres de autores ilustres, que son los grandes Padres de la Iglesia. A veces la autoría de algunos de ellos es evidente, otras veces un nombre que en un momento dado tiene mucho peso se sobrepone a otro, así como el de San Cirilo de Alejandría reemplazó al de San Marcos. Tomado todo en conjunto, los Padres han influido y desarrollado las tradiciones locales, de modo que el valioso patrimonio eucarístico antiguo se puede atribuir con todo derecho a los Padres de la Iglesia.

Los siglos de historia han ido transformando la liturgia primitiva, dándole determinada forma a la gran oración eucarística pronunciada en nombre de la Iglesia en recuerdo y renovación incruenta de la Redención realizada por Cristo, el Señor. Las complicaciones rituales muchas veces han ocultado el sentido auténtico de las Anáforas. El Concilio Vaticano II, con la reforma del ritual de la Misa, ha tratado de restablecer lo que había quedado desarticulado. Junto a la tradicional anáfora romana han sido agregadas tres más: la II, que es la de Hipólito de Roma; la III, que es una paráfrasis de textos antiguos; y la IV, que es una reformulación de la alejandrina de San Basilio Magno. Los devotos y espléndidos ritos de las iglesias orientales deberían ser reformados, en este mismo sentido eucarístico, con una vuelta actualizada a las fuentes de la fe cristiana.

DOMINGO KR PAN

Bibliografía

Fuentes: ANTON HÄNGGI-IRMGARD PAHL, *Prex Eucharistica*, Fribourg (Suiza), 1968.

²⁸ DOMB. BOTTE, *Fragments d'une anaphore inconnue attribuée à S. Epiphane*, Museum 73 (1960), pp. 311-315.